

## PROGRAMA

Alexander BORODÍN. *Cuarteto de cuerdas nº 2.*  
(aprox. 37 min)

- I. Allegro moderato
- II. Scherzo: Allegro
- III. Notturmo: Andante
- IV. Finale: Andante – Vivace

Laura VEGA. *Paraísos perdidos III.* (aprox. 6 min)

Dmitri SHOSTAKÓVICH. *Quinteto para piano en sol menor, Op 57.* (aprox. 32 min)

- I. Preludio - Lento
- II. Fuga: Adagio
- III. Scherzo: Allegretto
- IV. Intermezzo: Lento
- V. Finale: Allegretto

CUARTETO ORNATI:

Sergio MARRERO, Violín  
Adrián MARRERO, Violín  
Adriana ILIEVA, Viola  
Carlos RIVERO, Violonchelo

Ignacio CLEMENTE, Piano



Acceder al código QR para más información sobre los intérpretes y la compositora Laura VEGA.



### PATROCINA



### COLABORA



**SOCIEDAD  
FILARMÓNICA**  
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

**9 DE ABRIL DE 2026**

19:00h.  
PARANINFO DE LA ULPGC

**CUARTETO ORNATI**  
**IGNACIO CLEMENTE**

## NOTAS AL PROGRAMA

*El Cuarteto n.º 2 en re mayor* de **Aleksandr BORODÍN**, (1833-1887), es una de las obras más interpretadas del repertorio de música de cámara. Destaca entre otras cosas por su maestría técnica, que otorga a cada uno de los cuatro instrumentos momentos de gran lucimiento. Increíble resulta saber que Borodín, autor de esta pieza y de la famosa ópera *El Príncipe Igor*, fuera en realidad un compositor a tiempo parcial, además de violonchelista aficionado, dedicado como estaba preferentemente a la enseñanza de la Química en la Academia de San Petersburgo. Este cuarteto, de 1881, está escrito en la luminosa y resonante tonalidad de re mayor, y se caracteriza por ser una obra de gran lirismo, pues por lo visto fue concebida como regalo de aniversario a su esposa. Su vocación melódica, profundamente emotiva, se manifiesta desde el comienzo, con el noble tema inicial que expone el violonchelo, pero alcanza su cénit en el famosísimo *Nocturno*, el tercer movimiento, una de las piezas con más versiones y arreglos que se conocen de la música de cámara. El movimiento final es ingenioso, chispeante y lleno de contrastes. Es aquí sobre todo donde se localizan ritmos y giros melódicos de inconfundible sabor ruso, y es que no en vano, a Borodín se le reconoce con esta obra el mérito de haber logrado el perfecto balance entre la estructura clásica europea del cuarteto y el "alma" del nacionalismo ruso, tan demandada por los compositores rusos del autodenominado "Grupo de los cinco", al que Borodín pertenecía. En este grupo, ni nuestro compositor, ni Rimski-Korsakov, ni Mussorgsky, ni Cui, eran músicos

profesionales. Juntos formaron una de las agrupaciones de colaboración, apoyo y aprendizaje mutuo más envidiables de la historia de la música. Maravillosa lección, si consideramos sus resultados.

*Paraísos perdidos* de la grancanaria **Laura VEGA**, es una obra y muchas al mismo tiempo. Como la propia autora explica, el proceso creativo de la misma ha ido evolucionando a través de sucesivas versiones, enriqueciéndose con nuevos timbres que le aportaron cada vez una diferente dimensión y relieve sonoro. Existen tres: *Paraísos perdidos I*, para dúo de violín y violonchelo; *Paraísos perdidos II*, para trío de violín, violonchelo y piano y ésta que escuchamos esta noche, *Paraísos perdidos III*, para cuarteto de violín, viola, violonchelo y piano. Tiene un carácter eminentemente melancólico que alude al sentimiento de pérdida que experimenta el isleño que se ve obligado a abandonar su tierra, es decir, su/nuestro "paraíso canario", al que la autora nos remite, imaginando paisajes sonoros contrastantes en los que se incluyen citas del arrorró o la imitación percusiva de las chácaras y del tambor gomero.

Con el *Quinteto para piano en sol menor, Op. 57*, de **Dmitri SHOSTAKÓVICH** (1906-1975), abandonamos el lirismo romántico de Borodín. Estamos ante una de las cumbres de la música de cámara del siglo XX. Escrito en 1940, ganó el Premio Stalin: "una obra de una profundidad asombrosa y una claridad clásica", aclamó entonces Pravda. El violonchelista Valentin Berlinsky del *Cuarteto Beethoven*, para quienes Shostakovich escribía su música de cámara, recordaba sin embargo que aunque el régimen

celebraba la "transparencia" de la obra, el compositor pedía interpretarla con una contención emocional que él mismo calificó de "frialdad blanca". Y es que, tras esa estructura diáfana se refugiaba el "otro" Shostakovich, para quién la música de cámara era su "diario personal", el lugar "donde realmente puedo hablar de la soledad humana". Shostakovich escribió quince Cuartetos, dos Tríos y sólo un Quinteto. No se entiende la música del siglo XX si no se ha escuchado esta música.

Se divide en cinco movimientos, con predominio de los tiempos lentos. El *Preludio* inicial comienza con una sorprendente declaración en solitario del piano, es de una solemnidad próxima a los "Preludios" de Bach. Y como en el barroco, a éste le sigue la *Fuga*, una pieza de carácter hipnótico, generada mediante la entrada sucesiva de las cuerdas cual incansable letanía. El *Scherzo* rompe abruptamente esta atmósfera, se construye con temas tan simples que producen un contraste casi grotesco con el ambiente anterior. He aquí el típico sarcasmo de Shostakóvich. El *Intermezzo* nos traslada con su marcha lenta al clima meditativo inicial: melodías de una tristeza infinita sobre un bajo constante. El *Finale* de la obra fue descrito magistralmente por su amiga, la legendaria pianista rusa María Yudina, como "música de una transparente luz de bondad". La que sin duda necesitamos en estos tiempos.

Estrella Cantero León